

VIAJE POR NUEVO-MEXICO

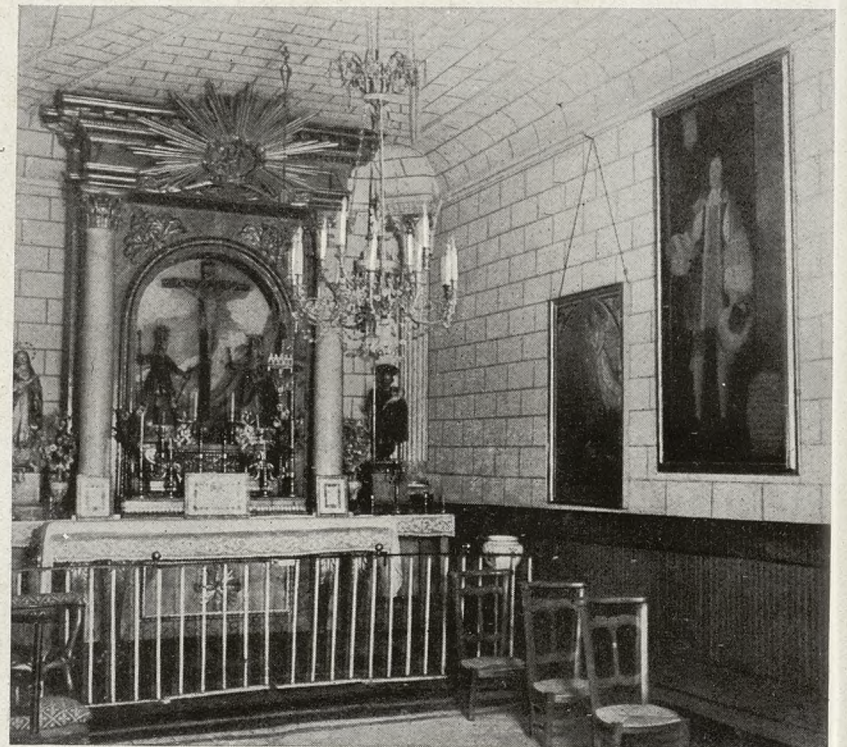
Y RECUERDO DEL CONQUISTADOR DON DIEGO DE VARGAS



Este cuadro, que el Instituto de Cultura Hispánica ofrece al Museo de Nuevo Méjico, es copia del verdadero retrato de D. Diego Vargas Zapata, de la Casa de los Vargas, cuyo original se conserva en la capilla de San Isidro sita en el Pztil de Santisteban de Madrid.



En la capilla del palacio madrileño de los Sres. de Pérez Balsera, descendientes de los Vargas, se conserva el retrato de D. Diego de Vargas, conquistador y primer gobernador de Nuevo Méjico. Una copia exacta de este cuadro será regalada al Museo de Nuevo Méjico, de Santa Fé. En este palacio, y al servicio de aquella familia, vivió un criado, Isidro, luego San Isidro Labrador.—Arriba, itinerario de nuestro colaborador Sr. Salas por Nuevo Méjico.



EN Norteamérica, no pocos Estados conservan una marcada influencia hispana, pero entre ellos ninguno como Nuevo Méjico guarda íntegras las virtudes de la raza. En Nuevo Méjico todo recuerda a España: los nombres de los pueblos, de los ríos, de las montañas, de las misiones; los apellidos de las gentes: Vargas, Chaves, Espinosa, Cabeza de Vaca...



y las costumbres, las creencias, el idioma, la arquitectura y la manera de ser de sus gentes.

En el ambiente flota algo impalpable que se siente y percibe en todo momento: la presencia de España. Y este algo impalpable no se observa solamente en las ciudades o en los pueblos de cierta importancia, sino, también, en las aldeas perdidas en los montes.

Cuando hace poco visité Nuevo Méjico, recorrí el país

en varias direcciones, siguiendo en lo que pude las huellas de Francisco Vázquez Coronado, Juan de Oñate y Diego de Vargas...

Lo primero que sorprende gratamente al viajero es encontrar, levantados al borde del camino, grandes letreros que cuentan cómo y cuándo pasó por allí don Diego de Vargas, o la expedición que capitaneaba Coronado «que trajo a estas tierras la civilización cristiana». Estas pla-



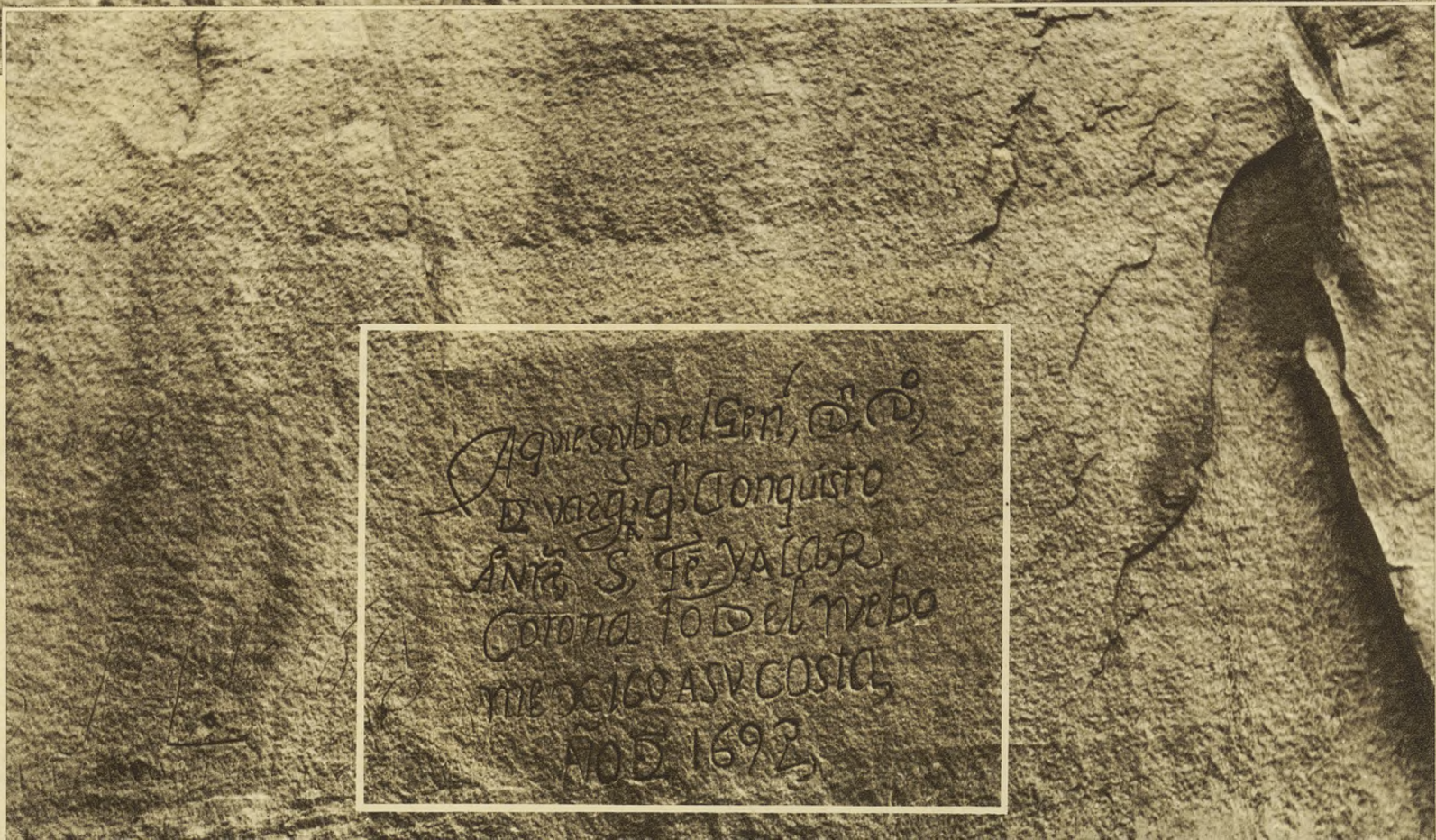
cas abundan por todo el Estado y nos hablan constantemente de España. En la redacción de los hechos hay sólo cálidos elogios para aquellos capitanes. En Nuevo Méjico, la leyenda negra no existe; y en Alburquerque, en Santa Fe, en Santa Cruz, las familias de aboengo hablan con orgullo de su estirpe española y conservan en sus casas el escudo de sus antepasados.

En cuanto a los nombres que denominan los montes, ríos y pueblos existen casos sorprendentes. Un buen día llegué a un poblado importante cuyo nombre era Galisteo y, más tarde, crucé repetidas veces el río Galisteo. Pues bien, a diez kilómetros de una finca que tengo en la provincia de Cáceres, existe una aldea muy antigua que conserva íntegras sus vetustas murallas y que se llama Galisteo. Indudablemente, algún extremeño, de los que acompañaban a los conquistadores, quiso bautizar con el nombre de su pueblo aquel lugar y aquel

Fotografías de izquierda a derecha: Soportales del Palacio de los Gobernadores, en Santa Fe, edificados el año 1610, por orden de D. Pedro de Peralta.—Patio del Palacio de los Gobernadores; este edificio ha sido convertido en Museo de Nuevo México.—Misión de Santa Cruz, edificada en el mismo lugar en que se levantaba la primitiva iglesia cuando, en 1695, D. Diego de Vargas fundó esta importante ciudad a la que dió el nombre de: "La Villa Nueva de Santa Cruz de los españoles-mexicanos, del Rey Nuestro Señor Carlos II".—Cuando Diego de Vargas reconquistó Santa Fe, llevaba con él una Virgen que, según la tradición, es la que se venera actualmente en la Catedral, la llaman "La Conquistadora", y todos los años, en junio, esta imagen es llevada en procesión hasta la Capilla del Santo Rosario, levantada en el lugar que ocupó el campamento de Diego de Vargas la víspera de la toma de la ciudad.—En la siguiente página: El Morro, enorme roca existente en un lugar desértico de Nuevo México, la roca es de excepcional valor para España y en ella se hallan grabadas más de treinta inscripciones que, a su paso, esculpió allí los conquistadores españoles.—En el Morro, la inscripción de D. Diego de Vargas dice así: "Aquí estuvo el general D. Diego de Vargas, quien conquistó para nuestra santa fe y la real corona, todo el Nuevo México a su costa. Año 1692".

río. Todo ello es natural, pero causa honda emoción oír pronunciar y ver escritos, a tan larga distancia de la Península, nombres que nos son tan familiares. ¿Cómo no nos ha de asombrar el encontrar de improviso en nuestra ruta una indicación que diga: «A Madrid, 10 millas», y el comprobar que, al cabo de esas diez millas, llegamos a Madrid, pueblo urbanizado de unos mil habitantes, donde existen importantes minas de carbón?

La historia de Santa Fe, actual capital del Estado, puede resumirse en pocas líneas. La fundó don Pedro de Peralta en 1609 denominándola: «La Villa Real de la Santa Fe, de San Francisco de Asís». En 1610, o sea, un año más tarde, se dió la orden de edificar una inmensa fortaleza de más de dos kilómetros de perímetro. La rebelión de 1680 cogió desprevenidos a los defensores, y no pocos murieron a manos de los indios. Los que lograron escapar abriendo una brecha



Aguirreboe (S. M., D. D.)
 D. Varg. q. Conquistador
 Ant. S. Fe. y Alcazar
 Corona. To. D. el Nvebo
 MED. SIGO ASV. COSTA
 AÑO 1692

entre sus numerosos enemigos, tras no pocas penalidades, llegaron al Paso del Norte, la actual Ciudad de Juárez, de Méjico. Doce largos años hubieron de aguardar los españoles antes de reorganizarse e intentar la reconquista, que realizó, en 1692, don Diego de Vargas.

Si bien desde 1846 es de hecho Santa Fe una población norteamericana, puede afirmarse que, en espíritu, continúa siendo española. La mayoría de sus habitantes habla el castellano, y el aspecto todo de la ciudad es marcadamente español. Se da el caso curioso de que el americano del Norte se encuentra extrañado en Santa Fe, pues no le cuadran ni el ambiente ni las costumbres, mientras que a los visitantes hispánicos nos ocurre todo lo contrario. Es ésta quizá la única población de los Estados Unidos donde he experimentado la extraña y agradabilísima impresión de hallarme por entero rodeado de personas conocidas que piensan y sienten exactamente como nosotros.

Al igual que en cualquiera de las capitales de provincia españolas, las gentes pasean bajo los amplios soportales que rodean la plaza. En el quiosco que existe en el centro de la misma, todos los domingos da un concierto popular una banda que ostenta el rumboso nombre de «Los Conquistadores».

La Catedral de San Francisco, enteramente renovada, se levanta en el lugar que ocupó la Misión fundada en 1622 por Fray Alonso de Benavides; misión que más tarde, en 1680, había de ser destruída durante la sublevación india. Se dice que bajo el altar mayor está enterrado don Diego de Vargas, que murió frente al pueblo de Bernalillo, en 1704. Además, en este templo se conserva una Virgen que se conoce con el nombre de «La Conquistadora» y que goza de gran veneración ya que, según se afirma, fué traída a Santa Fe por el propio Diego de Vargas.

De los tiempos de España, la única iglesia que aún queda en pie es la de San Miguel, fundada en 1636. Destruída, también, por los indios, durante la revuelta de 1680, fué en parte reconstruída, cuando don Diego de Vargas reconquistó la ciudad, en 1693, y, en 1710, el Gobernador, Marqués de la Peñuela, la rehizo por entero, según reza la leyenda tallada en una de las vigas del artesonado, en la que se lee claramente la siguiente inscripción: «El Sr. Marqués de la Peñuela hizo esta fábrica.—El Alférez Reül D. Agustín Flores Vergara, su criado.—Año de 1710.»

El monumento más interesante de Santa Fe es el Palacio de los Gobernadores, convertido hoy en Museo de Nuevo Méjico, admirable institución en la que se rinde verdadero culto a España. Una placa colocada a la entrada, dice así: «Fortaleza y Castillo construído por orden de la Corona Española (1610-1612).—Sede de Gobierno bajo tres banderas: española, mejicana y americana.—Desde 1610 hasta 1910, residencia de más de cien Gobernadores y Capitanes Generales.—El edificio público más antiguo de los Estados Unidos.»

El lugar conserva toda la poesía y el encanto de los tiempos pasados. En el Museo, de magníficas instalaciones, figuran interesantísimos recuerdos de los tiempos coloniales: documentos, cuadros, muebles y toda clase de objetos de aquella época.

He conocido personalmente a aquéllos que llevan sobre sus espaldas la difícil tarea de dirigir este Museo: Mr. Ferdon, Mr. Fisher, Mr. Anderson, Mr. Sinclair, que me pidieron, en nombre del Museo, que una vez en Madrid tratara de averiguar el paradero de un cuadro, que venía a ser el único retrato auténtico existente del general don Diego de Vargas, conquistador de Santa Fe. Se suponía era propiedad de los descendientes del gran conquistador, pero se ignoraba el nombre de esa familia, de la que sólo se sabía que habitaba cerca de la Plaza Mayor. Además, se abrigan serios temores sobre la suerte que dicho cuadro hubiera podido correr durante la última guerra civil española. Al cabo de unos meses de mi regreso fué encontrado intacto, en la capilla de la casa de los Sres. de Pérez Balsera, descendientes de don Diego de Vargas, y un afamado artista se encargó de pintar la copia que hoy reproduce MUNDO HISPANICO y que, en breve, ha de ser enviada a Santa Fe.

Hace poco, comuniqué a mis amigos de Nuevo Méjico el resultado de las gestiones que me habían encomendado y el interesante donativo que el Instituto de Cultura Hispánica les hacía. Acabo de recibir una cariñosa carta de Mr. Arthur J. O. Anderson, historiador del Museo, en la que, en nombre de aquella institución, da las más expresivas gracias por cuanto se ha hecho: «...No se cómo expresarle la satisfacción que nos causa la noticia de que por fin se ha logrado hallar el retrato de don Diego de Vargas, el verdadero Pater Patriae de Nuevo Méjico; y, especialmente, saber los maravillosos planes del Instituto de Cultura Hispánica de regalar una copia al Museo de Nuevo Méjico. Es un obsequio que verdaderamente no sabemos cómo agradecer...»

El cuadro, estoy seguro, ocupará un lugar preferente en la que en tiempos fué residencia del propio Diego de Vargas. No en balde la historia de Nuevo Méjico es un capítulo más de la propia historia de España.

V A L E R I A N O S A L A S
Director de la Revista Geográfica Española

Una de las más antiguas misiones fundadas por D. Diego de Vargas es la de Zía, que aparece en la fotografía superior.—Abajo, un indio típico de Nuevo Méjico, sacristán de la misión de Ranchos de Taos.

